

# LA APUESTA POR UN PUENTE ENTRE LAS CIENCIAS COGNITIVAS Y LA FENOMENOLOGÍA: EL APORTE DEL FILÓSOFO COLOMBIANO JUAN JOSÉ BOTERO CADAVID<sup>1</sup>

*A Bridge Between Cognitive Science and Phenomenology:  
the Contribution of Colombian Philosopher Juan José  
Botero Cadavid*

MARÍA CLARA GARAVITO GÓMEZ<sup>2</sup>

**Resumen:** Juan José Botero Cadavid es un filósofo colombiano con una carrera consagrada en el ámbito de la filosofía de la mente, la filosofía analítica y la fenomenología. En este artículo, presento sus aportes a la fenomenología en tres momentos. En el primero, destaco su lectura de la filosofía analítica en clave husserliana, especialmente en el problema del sentido y la referencia en el que se encuentran Husserl y Frege. En un segundo momento, describo sus aportes a la llamada *naturalización de la fenomenología*, que da cuenta de las posibilidades de estable-

cer puentes entre las ciencias cognitivas y la fenomenología. Finalmente, en un tercer momento, daré cuenta de uno de los aportes del filósofo colombiano a la fenomenología de la psicopatología. Como se verá, todas estas partes constituyen un continuo del pensamiento de Botero, en el que resalta su preocupación por establecer un vínculo entre problemas de la mente, la cognición y la fenomenología.

**Palabras clave:** Juan José Botero, naturalización de la fenomenología, problema del sentido, fenomenología y psiquiatría.



**Abstract:** Juan José Botero Cadavid is a Colombian philosopher whose career has been dedicated to the philosophy of mind, analytic philosophy and phenomenology. In this article, I explore his contributions to phenomenology in three moments. First, I highlight his interpretation of analytic philosophy through a Husserlian lens, particularly with regard to the problem of meaning and reference where Husserl and Frege intersect. Second, I describe his contributions to the so-called naturalization of phenomenology, which aims to establish bridges between cog-

nitive sciences and phenomenology. Finally, I examine Botero's contribution to the phenomenology of psychopathology. As will be shown, these three parts form a continuum of Botero's thought, in which his concern in which his concern to bridge issues related to the mind, cognition, and phenomenology is clearly evident.

**Keywords:** Juan José Botero, naturalization of phenomenology, problem of meaning, phenomenology and psychiatry.

<sup>1</sup> Recibido: 14 de noviembre de 2024. Aceptado: 1 de diciembre de 2024.

<sup>2</sup> Profesora ocasional de la Universidad Pedagógica Nacional. Psicóloga, Magíster y Doctora en Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: mcgaravitog@upnl.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5185-6824>.

Juan José Botero Cadavid, filósofo colombiano nacido en Medellín, ha residido en Bogotá la mayor parte de su vida. Fue en esta ciudad, en la Universidad Nacional de Colombia, donde estudió filosofía. Aunque más adelante se fue del país para hacer un Doctorado en Filosofía en la Universidad de Lovaina, en Bélgica, básicamente su vida académica se ha desarrollado en Bogotá; desde 1987 es profesor en el Departamento de Filosofía de su *alma mater*. En este contexto ha hecho aportes relevantes a la filosofía colombiana que son reconocidos nacional e internacionalmente. Ha ocupado diversos cargos en la Universidad Nacional, incluyendo la dirección del Departamento de Filosofía y desde hace varias décadas coordina el Grupo de Investigación *Filosofía y Cognición*, uno de los grupos con más trayectoria en investigación filosófica dentro de la universidad. También ha dirigido la revista *Ideas y Valores*, reconocida como una de las revistas de filosofía más importantes en Latinoamérica. Hoy en día, es el coordinador del Centro de Investigaciones en Lógica y Epistemología Contemporánea —CILEC— que opera en la Universidad Nacional de Colombia.

Entre sus actividades como promotor de la filosofía en Colombia, se destaca su participación, junto con un reconocido grupo de filósofos colombianos, en la “re” fundación de la Sociedad Colombiana de Filosofía en el año 1978. La participación de Botero en la Sociedad va más allá del documento fundador: ha sido su presidente en dos ocasiones y ha participado activamente en la organización del Congreso Colombiano de Filosofía. De igual modo, en el marco de dicho congreso, ha organizado simposios relativos a la relación entre filosofía y psicopatología, otros sobre intersubjetividad y cognición corporizada; en estos se han presentado los avances que se hacen en Colombia sobre estas temáticas.

La contribución de Botero a la filosofía colombiana incluye las redes que ha establecido con investigadores nacionales e internacionales a lo largo de su carrera. Por una parte, es miembro de la Sociedad Interamericana de Filosofía, en la que ha participado como vocal, y del Círculo Latinoamericano de Fenomenología, participando como conferencista principal en algunos de los congresos que dicha organización coordina.

También se destacan sus vínculos con los investigadores que dieron pie a discusiones, entre los años 80 y 90, a la ahora llamada *naturalización de la fenomenología*. Este término, acuñado a partir del libro *Naturalizing phenomenology*<sup>3</sup>, fue el primer intento en establecer las bases teóricas para construir puentes entre la fenomenología y las ciencias cognitivas. Este libro, de gran relevancia en la fenomenología contemporánea, tiene a Botero como uno de sus coautores. Dicha participación se da a partir de sus encuentros académicos dentro una pasantía postdoctoral que realiza en los años 80 en el Centre de recherches en épistémologie appliquée (CREA), en París. En este contexto, Botero tuvo la oportunidad de dialogar con los representantes de la perspectiva enactiva de la cognición, que nació por esa época, especialmente de la mano del biólogo y filósofo chileno Francisco Varela. Más adelante, la postura del filósofo colombiano sobre la naturalización se verá alimentada por encuentros posteriores, ya en los inicios del siglo XXI, con los filósofos estadounidenses Maxine Sheet-Johnstone y Shaun Gallagher.

Como representante destacado de dicha naturalización de la fenomenología en nuestra región, Botero ha presentado una postura crítica a partir de su lectura de la filosofía analítica en clave de la fenomenología husserliana, y de su trabajo en problemas de la fenomenología de la psicopatología. Entre sus trabajos destaco la participación en la coedición del XIII *Anuario Colombiano de Fenomenología*, en donde también se encuentra un artículo de su autoría<sup>4</sup>.

En este artículo haré un recuento de los aportes del profesor Botero a la fenomenología, dividiendo su trabajo en tres temáticas centrales. En un primer momento, me centraré en su lectura de la filosofía analítica en clave husserliana, especialmente en el problema del sentido y la referencia en el que se encuentran Husserl y Frege. En un segundo momento, encontramos sus aportes a la llamada *naturalización de la fenomenología*, que, como señalé anteriormente, da cuenta de las posibilidades de establecer puentes

<sup>3</sup> PETITOT, Jean; VARELA, Francisco; PACHOUD, Bernard y ROY, Jean-Michel. (Eds.). *Naturalizing phenomenology: Issues in Contemporary Phenomenology and Cognitive Science*. Stanford: Stanford University Press, 1999.

<sup>4</sup> BOTERO, Juan José. «La indagación trascendental como evidenciar y como aclarar». *Anuario Colombiano de Fenomenología*, vol. XIII, 2021, pp. 199-222.

entre las ciencias cognitivas y la fenomenología. En esta parte, inicialmente encontraremos a un Botero que problematiza la naturalización de la fenomenología a partir de sus discusiones con autores centrales en la formulación y problematización de esta propuesta a finales del siglo xx y a inicios del siglo xxi. En un segundo momento, se destacará la imposibilidad, que Botero encuentra, de destrascendentalizar la fenomenología si es que quiere dialogar con las ciencias; esto desde sus reflexiones a partir del problema de la evidencia en *Lógica formal y lógica trascendental*<sup>5</sup> de Husserl. En esta última versión, Botero apuesta por un diálogo entre la fenomenología y las ciencias que no implique un sacrificio de las bases epistemológicas y metodológicas que separa a una de la otra. Finalmente, en un tercer momento, daré cuenta de uno de los aportes del filósofo colombiano a la fenomenología de la psicopatología. Como se verá, todas estas partes constituyen un continuo del pensamiento de Botero, en el que resalta su preocupación por establecer un vínculo entre problemas de la mente, la cognición y la fenomenología.

## Sobre la lógica del sentido: una lectura de la filosofía analítica en clave husserliana

Desde los inicios de su carrera, Botero ha hecho reflexiones sobre algunas propuestas de la filosofía analítica como la semántica de las actitudes proposicionales desde Russell<sup>6</sup>, la filosofía del lenguaje de Wittgenstein<sup>7</sup>, de Quine<sup>8</sup> y la lógica del sentido de Frege<sup>9</sup>. Se destaca igualmente su difusión,

<sup>5</sup> HUSSERL, Edmund. *Lógica formal y trascendental*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.

<sup>6</sup> BOTERO, Juan José. «Actitudes proposicionales: formalismo y mentalismo en semántica». *Ideas y Valores*, vol. 37, núm. 73, pp. 3-24, 1987.

<sup>7</sup> BOTERO, Juan José. «La noción de “la imagen del mundo”». En: *El pensamiento de L. Wittgenstein: una presentación* (pp. 245-264). Bogotá: Editorial Aula de Humanidades/Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas, 2020.

<sup>8</sup> BOTERO, Juan José. «Presentación de W. V. O. Quine: epistemología, semántica, ontología». *Ideas y Valores*, vol. 50, núm. 115, pp. 5-43, 2001.

<sup>9</sup> BOTERO, Juan José. «El *Sinn* noemático y la referencia». *Ideas y Valores*, vol. 34, núm. 68-69, pp. 15-70, 1985; BOTERO, Juan José. «Notas sobre una lógica del sentido: Algo de historia reciente». En:

en castellano, de tendencias en la filosofía de la mente, por ejemplo, sobre la problematización del dualismo mente-cuerpo y su superación desde diferentes perspectivas de la filosofía de la mente<sup>10</sup>, el problema de la representación<sup>11</sup> y la naturaleza de los estados mentales<sup>12</sup>. Uno de sus aportes más representativos es el libro *Mentes reales. La ciencia cognitiva y la naturalización de la mente*<sup>13</sup>, libro publicado con los profesores Jaime Ramos y Alejandro Rosas. Esta obra se destaca por ser un texto de consulta clave, en castellano, para los que se interesan por los problemas antes planteados.

En la mayoría de estos textos citados, ya se entrevé una de las contribuciones de Botero a la fenomenología: su interés por establecer puentes entre la fenomenología husserliana y la filosofía analítica. Se destacan los aportes recogidos en su tesis doctoral *Intentionality, Sens et Référence (Intencionalidad, sentido y referencia)*. Disponemos de la traducción de una parte de este trabajo, bajo el título «El Sinn noemático y la referencia», publicado en la revista *Ideas y Valores*<sup>14</sup> en 1985. En esta parte, Botero presenta «la relación que se puede establecer entre la teoría de la referencia intencional, formulada por E. Husserl en *Ideas I* sobre la base del concepto de “sentido (Sinn) noemático”, y la teoría clásica de la referencia lingüística formulada por G. Frege sobre la base del concepto de “sentido” (Sinn) sin más»<sup>15</sup>.

Sobre este problema, el interés de Botero está relacionado con la pertinencia de la semántica lógica en su relación con el sentido o la significación, que es esencial a cualquier lenguaje. Botero señala que, a pesar de que entendemos lo que se quiere decir cuando nos remitimos a términos como sentido o significación, no hay una definición universal sobre lo que son. Pero si nos

---

RIVERA, Ángel y BURITICÁ, Andrés. (Eds.). *Imágenes de la mente, el lenguaje y el conocimiento*. (pp. 15-53). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2021.

<sup>10</sup> BOTERO, Juan José. «Algunas tendencias en la filosofía de la mente». *Ideas y Valores*, vol. 41, núms. 87-88, pp. 59-88, 1992.

<sup>11</sup> BOTERO, Juan José. «A propósito de la “representación”: Filosofía de la mente de Searle y el cognitivismo». *Ideas y Valores*, vol. 42, núms. 90-91, pp. 53-72, 1993.

<sup>12</sup> BOTERO, Juan José. «¿Son opacos los estados mentales? Los criterios de Chisholm». *Ideas y Valores*. Vol. 45, núm. 102, pp. 3-26, 1996.

<sup>13</sup> BOTERO, Juan José; RAMOS, Jaime y ROSAS, Alejandro. *Mentes reales. La ciencia cognitiva y la naturalización de la mente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Siglo del Hombre Editores, 2000.

<sup>14</sup> BOTERO, Juan José. «El Sinn noemático y la referencia».

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 15.

tomamos en serio el lenguaje formal «entonces las consideraciones semánticas tendrán que aterrizar, de un modo u otro, en un terreno en el cual el *sentido* de las expresiones cumpla un papel primordial de su validación con relación a algo que llamamos vagamente “lo real”»<sup>16</sup>. Para nuestro autor, aquí es donde el problema del sentido en la filosofía del lenguaje se sumerge en el problema de la experiencia consciente —en la cual lo real es dado— cuya descripción es del dominio de la fenomenología. En resumen, el problema del sentido en el terreno de la lógica, que se ha tratado como un problema de coordinación de la sintaxis con la semántica en los lenguajes formales, termina inmiscuido en un problema fenomenológico cuando da cuenta de los criterios de validez de las expresiones lingüísticas.

Pero volvamos al problema del sentido en Frege. De acuerdo con Botero: «las críticas dirigidas a la concepción fregeana (“la intención determina la extensión”) sólo pueden ser enfrentadas adecuadamente si esta concepción es reformulada desde una perspectiva husserliana, o intencional»<sup>17</sup>. Con esto, Botero busca subrayar «la debilidad de la lectura fregeana de Husserl intentada en algunos círculos filosóficos, y la necesidad que habría de intentar más bien una lectura husserliana de Frege»<sup>18</sup>.

Nuestro autor señala que la relación de Husserl y Frege se establece en el marco semántico de la teoría de la intencionalidad:

En el marco “semántico” que consideramos actualmente, la teoría de la intencionalidad es explicada a partir de una teoría de la referencia, que está fundada sobre la teoría fregeana del sentido y del referente. Pero debemos subrayar que el modelo fregeano tiene, con relación al de Husserl, esta limitación: no disponiendo de la noción de un acto mental intencional y estructurado, el *Sinn* de Frege permanece por así decirlo en un equilibrio precario entre los conceptos de un contenido cognoscitivo, de una significación lingüística, y de una entidad abstracta ontológica. Debemos entonces decir que la concepción de la referencia intencional vía los Noemata podría acordarse con la teoría de la referencia vía los *Sinne*, pero que hay divergencias en lo que concierne al estatuto de las entidades en la realización de la referencia. Veremos que este punto de vista nos conduce a rechazar una asimilación completa del Noema husserliano al

<sup>16</sup> BOTERO, Juan José. «Notas sobre una lógica del sentido: Algo de historia reciente», p. 17.

<sup>17</sup> BOTERO, Juan José. «El *Sinn* noemático y la referencia», p. 15

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 15.

*Sinn* fregeano; y en lugar de una lectura fregeana de Husserl, aparece como más provechoso desarrollar una lectura husserliana de Frege sobre la base de una asimilación del *Sinn* fregeano al Noema husserliano<sup>19</sup>.

Para este propósito de leer a Frege a la luz de Husserl, Botero toma como punto de partida la concepción de intencionalidad de Husserl en *Ideas I*<sup>20</sup>. Como nos recuerda aquel autor, la intencionalidad está en Husserl en relación con el objeto, y esto quiere decir que está establecida en el noema en virtud del sentido noemático (*Sinn* noemático). De acuerdo con el filósofo colombiano, una entidad intencional, o el sentido, en una postura fregeana, es decir, las características o propiedades que algo debe cumplir para que se le aplique un término o predicado, puede entenderse a la luz del *Sinn* noemático husserliano. De acuerdo con esto, el *Sinn* sería del mismo tipo (incluso la misma entidad) de los sentidos lingüísticos: «la referencia intencional puede ser abordada desde el punto de vista de los problemas puestos por la referencia, tal y como es estudiada por las teorías semánticas»<sup>21</sup>.

Ahora bien, el *Sinn* del objeto, como es mentado, es descrito por Husserl como un conjunto de predicados, no en el sentido lingüístico o propiedades que denota sino como “*sinne*-predicados”. Con este neologismo, Botero quiere decir que el sentido de un objeto (por ejemplo, un árbol) no corresponde solamente con las sensaciones relativas a la percepción de un objeto frente a mí, sino que también tiene una índole conceptual (los sentidos asociados a “cosa”, “árbol” y otros) y está relacionado con propiedades no directamente percibidas (la parte trasera del objeto). En *Sinn* noemático no se refiere entonces a los datos sensoriales, sino que incluye elementos indeterminados, que hacen que el objeto tenga más propiedades que el contenido explícito del *Sinn*.

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>20</sup> HUSSERL, Edmund. *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie: Erstes Buch: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, ed. Karl Schuhmann. Husserliana III/1 y III/2. Den Haag, Martinus Nijhoff, 1976.

<sup>21</sup> BOTERO, Juan José. «El *Sinn* noemático y la referencia», p. 16.

En otro de los escritos, en los que se trabaja el mismo problema, Botero se pregunta:

(...) ¿de qué manera ese sentido determina el objeto de la referencia intencional? La respuesta, también esquemática, es la siguiente: el sentido noemático contiene elementos que corresponden a los predicados del objeto, y un eje, que Husserl llama una simple “X”, que unifica estos predicados y los refiere a uno y el mismo objeto. Esta “X” es aquello que en el sentido noemático garantiza el que diversas referencias intencionales al mismo objeto se refieran efectivamente al mismo objeto, mientras que los sentidos predicados prescriben características o atributos de ese objeto que determinan en gran medida cuál es el objeto de referencia y de qué manera estamos refiriéndonos intencionalmente a él. Así se cumplen las dos funciones de toda referencia, a saber, la individuación del objeto y su identificación<sup>22</sup>.

Estos principios de individuación e identificación que trae consigo la idea husserliana del sentido, se vinculan con la noción de horizonte en el mismo Husserl, que Botero entiende como el “halo” que posee el sentido noemático, junto con los sentidos-predicados. Este halo «traza de antemano rasgos y características del objeto que no están contenidos explícitamente en el sentido noemático propiamente dicho y que contribuyen, tanto como el sentido explícito mismo, a determinar el objeto de la referencia intencional»<sup>23</sup>.

Aunque el concepto de horizonticidad en fenomenología contribuye a la reflexión sobre el sentido en la filosofía de la mente, Botero reconoce que la noción de horizonte, en su relación con la intencionalidad en fenomenología, debe tener en cuenta las preocupaciones de la filosofía de la mente. Botero señala la importancia de tener en cuenta las objeciones a la tesis “intencionalista” de Husserl que no se resuelven con el concepto de Noema. Por ejemplo, ciertos factores que derivan de la trascendencia como lo relacionado con «la estructura de horizonte del Noema y que las críticas “anti-descriptivistas” hacen valer con la noción de “contexto”»<sup>24</sup>. Verbigracia, el problema de la indexicalidad, que, para Botero, «afecta de una forma mucho más profunda los actos intencionales de lo que el estudio de las expresiones ocasionales nos

<sup>22</sup> BOTERO, Juan José. «Husserl y la posibilidad». *Ideas y Valores*, vol. 37, núm. 78, p. 52, 1988.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>24</sup> BOTERO, Juan José. «El *Sinn* noemático y la referencia», p. 69.

permite apreciar»<sup>25</sup>. Y el problema de la perspectiva en la horizonticidad que acompaña la experiencia, trae consigo el problema de las dinámicas sociales, históricas y culturales, en las que toda perspectiva está inmersa. En este caso, Botero vincula el problema de la horizonticidad con las preocupaciones de filósofos de la mente como Searle quien, «en su teoría de la intencionalidad, trató de dar cuenta de esos factores que se añaden al contenido intencional explícito (o de “superficie”) para permitir la referencia intencional en términos de un “background” de suposiciones, que entre otras, no son siempre representaciones»<sup>26</sup>.

En resumen, al asimilar el *Sinn* fregeano al *Sinn* noemático de husserl, el sentido debe remitirse, de acuerdo con Botero, a la horizonticidad por la cual cada experiencia arroja a sentidos que trascienden el aquí y el ahora. Con esto, el sentido se ve como el resultado de diferentes temporalidades y diferentes contextos en el que, el aquí y ahora de la cosa, es sólo un nodo en una maraña de relaciones significativas por las cuales lo que percibimos aparece como esto y no como otra cosa.

## Naturalización de la fenomenología: la posibilidad o imposibilidad de destrascendentalizar la fenomenología

Como vimos en el apartado anterior, el interés de Botero por rescatar el estatus de la fenomenología dentro de las discusiones de filosofía de la mente se evidencia desde su propuesta de leer a Frege en clave husserliana y no viceversa. Esta idea del filósofo colombiano será desarrollada ampliamente a partir de la propuesta de una naturalización de la fenomenología que surge con el libro *Naturalizing phenomenology*<sup>27</sup>. Desde allí se establecen las bases para unas ciencias cognitivas vistas en clave fenomenológica, especialmente por el interés emergente por el rol del cuerpo, del mundo y de los otros en la cognición. Ahora bien, la naturalización de la fenomenología

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>27</sup> PETITOT, Jean; Varela, Francisco; Pachoud, Bernard y Roy, Jean-Michel. (Eds.). *Naturalizing phenomenology: Issues in Contemporary Phenomenology and Cognitive Science*.

implica igualmente la posibilidad de que la fenomenología sea entendida en clave de las ciencias cognitivas. En el mismo libro en el que se plantea esta posibilidad de dicha naturalización, Botero da los primeros esbozos a lo que será su cuestionamiento a esta propuesta. Esta crítica será replicada y trabajada por el filósofo colombiano en varios de sus escritos y ponencias, por lo que será característico de su pensamiento y de su reivindicación de la necesidad de tomarse en serio la fenomenología.

En lo que sigue describiré la crítica de Botero en dos partes: en la primera, relataré sus observaciones al proyecto de la naturalización de la fenomenología a partir de sus discusiones con autores centrales en su formulación y problematización a finales del siglo xx y a inicios del siglo xxi. En un segundo momento, presentaré su propuesta más reciente sobre por qué no es posible destrascendentalizar la fenomenología si se quiere que ella aporte a las ciencias, a partir del problema de la evidencia.

### *Las posibilidades e imposibilidades de naturalizar la fenomenología*

En su aporte al libro *Naturalizing phenomenology*<sup>28</sup>, Botero parte de la noción de lo *inmediatamente dado* en la fenomenología husserliana. Esta noción es una teoría sobre la percepción que, de acuerdo con Botero, vincula a la fenomenología con las ciencias cognitivas. Aunque el capítulo es esencialmente la exposición sobre lo que se considera clave para entender la dación en términos husserlianos, en el último apartado la posibilidad de la naturalización de la fenomenología aparece en el hecho de que la ciencia de las esencias, traída por Husserl, es una ciencia de la percepción.

En otras palabras, una ciencia natural que investiga las esencias es posible en la medida en que éstas «caracterizan las estructuras empíricas del mundo de la vida»<sup>29</sup>. De acuerdo con esta idea, los estratos más fundamentales del

---

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> BOTERO, Juan José. «The immediately Given as Ground and Background». En: PETITOT, Jean; VARELA, Francisco; PACHOUD, Bernard y ROY, Jean-Michel. (Eds.). *Naturalizing phenomenology: Issues in Contemporary Phenomenology and Cognitive Science*. Stanford: Stanford University Press, 1999, p. 461. Traducción propia.

mundo de la vida constituyen las estructuras *a priori* trascendentales de la experiencia. Éstas son las condiciones de posibilidad de la experiencia corporizada a las que se llega por una *epojé* radical. Naturalizar dichas estructuras significa naturalizar las condiciones de posibilidad *a priori* de toda experiencia. Ahora bien, Botero advierte que esto debe entenderse en un sentido muy específico. Debe corresponder al carácter radical de la *epojé* en el que ese mundo trascendental *a priori* no es el objeto de estudio, sino el horizonte sobre el que se hace una reflexión radical. La descripción naturalizada ofrece así las reglas de operación para vérnoslas con las estructuras *a priori*.

Esto no niega que las estructuras, que son la base del fenómeno empírico, son a su vez la base de las ciencias naturales, pero no de la experiencia. Con eso Botero parece indicar que, mientras que las ciencias cognitivas se sirven de la fenomenología para indagar por sus estructuras, lo que resulta de este trabajo no indica nada de las estructuras de la conciencia; para indagar por éstas se requiere del método fenomenológico, de una «*epojé* radical»<sup>30</sup>.

En resumen, al respecto de los puentes entre la fenomenología y las ciencias cognitivas, Botero sugiere lo siguiente:

La historicidad, la causalidad, la intersubjetividad, la espaciotemporalidad, la síntesis asociativa pasiva y otras estructuras que constituyen las condiciones de posibilidad de cualquier experiencia como experiencia del mundo son una especie de “virtualidad” que se realiza en cada experiencia del mundo. Así, estas estructuras no pueden ser establecidas como patrones fijos generales, sino que pueden ser utilizadas como reglas para realizar descripciones naturalizadas de la experiencia. La razón de esto es que el tipo de “puro *a priori*” de este mundo-de-la-vida trascendental está, por decirlo de alguna manera, co-generado con la experiencia en el momento de cada vivencia. Así, no está exactamente pre-dado, como dice Husserl, sino “co-dado”. Por eso, la naturalización debería tomar una forma específica en este caso, a saber, la forma de “reglas para la descripción”<sup>31</sup>.

En otro de sus textos posteriores, Botero señala que el proyecto husserliano era novedoso porque adoptaba una vía descriptiva sobre una explicativa de las ciencias naturales y porque «defendía la autonomía

---

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 461.

<sup>31</sup> *Ibid.*

radical, con respecto a la naturaleza espacio-temporal, de una cierta y determinada dimensión de la mente»<sup>32</sup>. Para Botero, a Husserl no le interesaba oponerse al desarrollo científico sino «por el contrario, fundar y guiar la exploración experimental de la mente, y muy particularmente su dimensión cognitiva»<sup>33</sup>. En este ejercicio riguroso emergieron el estudio de hechos y procesos que se han convertido en objeto de estudio de las ciencias cognitivas «la intencionalidad, la percepción, la aprehensión de la temporalidad, el papel que cumplen las experiencias antepredicativas en el desarrollo de la cognición y el conocimiento, entre otros temas»<sup>34</sup>. De acuerdo con esto, para Botero, el legado de Husserl en el campo de las ciencias cognitivas es una teoría misma de la cognición. Una teoría que si bien está inacabada, es fructífera, ya que es el punto de partida con el que se establecen los puentes entre la fenomenología y las ciencias cognitivas desde los años 70. En el recuento de estos puentes, Botero recuerda el trabajo inicial de Dreyfus sobre el problema de la conciencia en la IA (Inteligencia Artificial), y el nacimiento de una teoría enactiva de la cognición en los años 90 que combina los problemas de la fenomenología con una perspectiva analítica de la mente.

Finalmente, Botero concluye su aproximación a la lectura husserliana en el campo de las ciencias cognitivas con la mención de la obra de Maxine Sheets-Johnstone. Esta última, es una bailarina, bióloga y fenomenóloga que hace una fenomenología de la animación primordial, tomando como punto de partida el yo animado tal como es trabajado por Husserl. Esta autora es pertinente para la conclusión a la que llega Botero sobre el desarrollo de estos puentes entre fenomenología y ciencias cognitivas: desde esta autora, establecer esos puentes «no debe hacerse a costa de las epistemologías respectivas»<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> Botero, Juan José. «Fenomenología y ciencia cognitiva: circulación con precaución». En: MONTEAGUDO, Cecilia y QUINTANILLA, Pablo. (Eds.). *Los caminos de la filosofía. Diálogo y método*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/ Fondo Editorial, 2018, p. 40.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 54.

Siguiendo a Sheets-Johnstone, Botero insiste en que la integridad de la fenomenología debe protegerse de, primero, el neurocentrismo de las ciencias cognitivas. En el afán de una neurofenomenología, no debemos olvidar que «La conciencia trascendental no es, ni ocurre, en el cerebro; el sentido no es una ocurrencia cerebral, sino básicamente una experiencia subjetiva»<sup>36</sup>. La fenomenología es en últimas un método que parte de la *epojé*, mientras que las descripciones enactivistas ocurren en actitud natural, y, por lo tanto, no son descripciones fenomenológicas. Y es que la *epojé* no puede naturalizarse a modo de una abstracción o herramienta metodológica, dado que es una actitud en sí misma; una actitud que precisamente suspende la actitud natural en la que se encuentra el enactivismo.

Para Botero, esta advertencia no significa que la circulación entre las disciplinas no sea posible, sino que es un proyecto en construcción sobre el cual debe circularse precavidamente. Incluso el autor resalta que dicha circulación es necesaria en la medida en que el estudio de la cognición es la comprensión del estar vivo, que no implica dar cuenta de la dimensión experiencial a la que apunta la fenomenología.

### *Los puentes entre la fenomenología y las ciencias desde el problema de la evidencia*

En su artículo «La indagación trascendental como evidenciar y como aclarar»<sup>37</sup>, publicado en el volumen XIII del *Anuario Colombiano de Fenomenología*, Botero retoma el problema de la naturalización desde la preocupación por la destrascendentalización de la fenomenología a la que tiende peligrosamente. Para abordar este problema, el filósofo colombiano parte de su insistencia en que las ciencias con interés en la fenomenología deben seguir las mismas exigencias metodológicas de la disciplina trascendental, «en lugar de quedarse en una utilización puramente instrumental de algunos de sus conceptos»<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> BOTERO, Juan José. «La indagación trascendental como evidenciar y como aclarar».

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 201.

Para su análisis, Botero parte de *Lógica formal y lógica trascendental*<sup>39</sup> de Husserl, donde aparece de forma muy clara y precisa, a partir de los análisis fenomenológicos de la lógica el «carácter universal y radical de las indagaciones trascendentales (...). De allí su centralidad para la actividad filosófico-científica en la obra de Husserl»<sup>40</sup>.

Botero centra su artículo en la noción de evidencia, entendida como una operación a partir de la cual emerge el conocimiento que fundamenta la ciencia auténtica. La fenomenología, cuyo objetivo es alcanzar evidencias, aparece como una filosofía orientada a la aclaración —y desde allí se configura como constitución de sentido— y no como orientada a las explicaciones causales —como las otras ciencias—. La idea de Botero «es que la aclaración —dilucidación— fenomenológica es ella misma una operación en la cual emerge —vale decir, en este contexto, se autoconstituye— aquello mismo que se aclara. No hay mayor aclaración que la evidencia, pues esta consiste en la «operación de darse la cosa misma», tal como Husserl lo expresa en numerosos pasajes a lo largo de sus escritos y sus lecciones»<sup>41</sup>.

En lo que respecta a la posición de Botero frente a la naturalización de la fenomenología, el problema de la evidencia pone de presente que, para Husserl, hay una necesidad de hacer indagaciones bilaterales en las que se investigue no solamente las formaciones lógicas sino la subjetividad que hace lógica, al basarse toda formación teórica en operaciones subjetivas. Una subjetividad, que, de acuerdo con otros aportes previos del filósofo colombiano, da sentido al mundo intersubjetivamente<sup>42</sup>. La fenomenología, en tanto indaga por esa subjetividad —e intersubjetividad— aclara —es decir, clarifica— la evidencia «en la que ocurren los objetos ideales de la lógica, la cual, en su operación, es análoga, aunque no idéntica, a aquella en la que ocurren los objetos de la experiencia interna y externa»<sup>43</sup>.

<sup>39</sup> HUSSERL, Edmund. *Lógica formal y trascendental*.

<sup>40</sup> BOTERO, Juan José. «La indagación trascendental como evidenciar y como aclarar», p. 202.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 203.

<sup>42</sup> BOTERO, Juan José. «Meaning, World and the Second Person». En: GALLAGHER, Shaun y SCHMICKING, Daniel. (Eds.). *Handbook of Phenomenology and Cognitive Science* (pp. 355-368). New York: Springer, 2010.

<sup>43</sup> BOTERO, Juan José. «La indagación trascendental como evidenciar y como aclarar», p. 204.

La evidencia «aparece en la reflexión fenomenológica como la operación de darse las cosas mismas, que Husserl se apresura a explicitar mejor como “la forma general por excelencia de la intencionalidad”. Esto es importante por cuanto permite verificar una vez más que la intencionalidad, dentro de la fenomenología, no es simplemente una característica lógica de la conciencia, ni siquiera un rasgo descriptivo o fenomenológico, sino *el operar* mismo de la conciencia, esto es, la actividad cognitiva misma»<sup>44</sup>.

La actividad científica está basada en evidencias y con esto aparece la necesidad de acudir a la fenomenología para establecer los principios básicos de la dación del objeto científico. Pero desde ese principio se busca que la fenomenología se destrascendentalice para que se convierta en una herramienta útil para la investigación. Esto es un sinsentido en la medida en que la indagación fenomenológica es necesariamente «trascendental, pues su mira está puesta en el emerger de “la cosa misma” por la que se está indagando; y hay que tener en cuenta que la búsqueda de evidencia se resume precisamente en el hacer emerger esa cosa misma, lo cual se consigue en el ejercicio del método fenomenológico»<sup>45</sup>.

La distancia entre las actitudes investigativas no es un obstáculo, sino que es lo que permite establecer el puente entre las ciencias y la fenomenología. Es desde la misma posición trascendental que la fenomenología puede aportar a las ciencias, al indagar por los fenómenos que se intentan capturar con los conceptos científicos. Con esto ella asegura que los conceptos sean efectivos para dar cuenta de tales fenómenos.

## Estudios sobre la experiencia psicótica y los trastornos de la intencionalidad

Finalmente, destaco los aportes de Botero a la fenomenología de la psicopatología. Su insistencia en transitar con precaución entre la fenomenología y las ciencias cognitivas ha estado marcada, desde hace un

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 205.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 220.

par de décadas, por su participación como coordinador, junto con el psiquiatra Jorge Dávila, del seminario *Filosofía y psiquiatría* vinculado a la Asociación Colombiana de Psiquiatría. Durante este tiempo, el seminario ha congregado a diversos investigadores y estudiantes cuyos problemas de investigación se mueven entre la psiquiatría, la psicología, la antropología, las neurociencias y la filosofía.

Como resultado de las discusiones al interior del seminario se han formulado proyectos, talleres y simposios, números especiales de revista y tesis de maestría y doctorado. Uno de los intereses de Botero en este contexto ha sido el problema del uso de categorías fenomenológicas en el contexto de la práctica psiquiátrica, tal como lo muestra un artículo, escrito con Dávila, en el 2017<sup>46</sup>.

En el artículo «Racionalidades e irracionalidades en la experiencia psicótica y los trastornos de la intencionalidad»<sup>47</sup> se apuesta por una reflexión fenomenológica de un fenómeno ampliamente trabajado en psiquiatría: el *delirio*. Desde la perspectiva de los autores, al referirse dicho concepto a un síntoma psicopatológico, está relacionado a su vez con otros conceptos que deberían *aclararse* (en el sentido expuesto en el apartado anterior) desde una perspectiva fenomenológica. En el artículo se parte de los conceptos de *racionalidad* y de *realidad*, que son mencionados frecuentemente en el estudio del delirio y en general de la psicosis, sobre todo cuando esta última se ve dentro de un *continuum* en cuyos extremos están, por un lado, lo plenamente “normal”, y por otro, lo “anormal”. El estado “normal”, se entiende como de completa racionalidad, y por tanto de estar en contacto pleno con la realidad, cosa que parece perderse en las alucinaciones y delirios.

La alucinación es un ejemplo claro de “experiencias perceptuales” en los que hay una pérdida de vínculo con la realidad. En este caso, el mismo concepto de “experiencia” «es otro concepto que se asume como si fuera

---

<sup>46</sup> BOTERO, Juan José y DÁVILA, Jorge. «Racionalidades e irracionalidades en la experiencia psicótica y los trastornos de la intencionalidad». *Ideas y valores*, vol. 66, núm. 3, pp. 22-245, 2017.

<sup>47</sup> *Ibid.*

auto-evidente, para el cual no sería necesario proporcionar ninguna definición, o siquiera una aclaración de sentido»<sup>48</sup>.

Pero partamos del concepto de realidad. Tenemos, según los autores, dos versiones de este concepto que determinan cómo se entiende la experiencia psicótica. Por un lado, tenemos «el punto de vista del realismo ingenuo»<sup>49</sup>, para el cual la realidad corresponde con el mundo pre-configurado de los seres humanos, este mundo «es, en sí mismo, “racional”»<sup>50</sup>. El delirio no corresponde con esa realidad y de ahí que la experiencia sea irracional. Para la otra versión es el cerebro el que contribuye a la construcción del mundo como «realidad significativa para nosotros»<sup>51</sup>.

Ahora bien, «¿qué hace que algunos de estos constructos cerebrales sean más irracionales que otros?»<sup>52</sup>. Esta perspectiva se basa en una “restricción de la racionalidad”: «toda creencia de una persona tiene que ser compatible lógicamente con el resto de sus creencias; de no serlo, la persona estará dispuesta a corregirla, o a corregir algún sector de su arsenal de creencias, de modo que al final se reconfigure una red lógicamente coherente de ellas»<sup>53</sup>.

El delirio sería una falsa creencia: el delirante tiene una creencia que no es lógicamente coherente con el sistema de creencias que constituye la realidad para sí. Como señalan Botero y Dávila, esto no parece realmente explicar el síntoma psicótico. Por un lado, los delirios corresponden con un conjunto de creencias que tienen sentido como un todo en la realidad del paciente. Desde otro punto de vista, en las personas normales se pueden ver creencias que no corresponden con la concepción general de cómo opera el mundo: la disonancia cognitiva es un fenómeno cotidiano en la experiencia humana. Entonces ¿en qué se diferencia el delirio de la creencia irracional del normal? Parece que la noción de creencia hay que desecharla o ponerla entre paréntesis para pensar el delirio en sí mismo.

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 245.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 227.

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 228.

Se puede insistir en que el delirio —o la falsa creencia— se explica por una afectación neuronal particular del paciente psicótico. El problema con el cerebrismo es que, en últimas, la afectación neuronal no explica por qué un evento en particular y no otro, suscita en el paciente un trastorno de delirio de persecución, por ejemplo. La *experiencia* no puede explicarse a través de la vuelta a las dinámicas cerebrales; Botero y Dávila subrayan que, a la base de los conceptos de realidad y racionalidad está precisamente el de experiencia, y que éste solamente se puede aclarar fenomenológicamente.

Para los autores, el desarrollo del pensamiento humano es la constitución, en la experiencia, de una «*congruencia* (o *sintonía*) básica con el entorno extra-mental y con los otros humanos»<sup>54</sup>. La realidad, como es vivida, corresponde con dicha congruencia. Las enfermedades psiquiátricas son el resultado de una distorsión de esta congruencia.

La experiencia no es un fenómeno ni exclusivamente neuronal, ni completamente socio-cultural. La experiencia es definida como un fenómeno del «sistema cuerpo-mente»<sup>55</sup>. Este sistema aparece como multidimensional, y la experiencia de congruencia o realidad transita por estas dimensiones.

Para la psiquiatría es relevante esta indagación por la dimensión experiencial ya que en ella «se configura el sentido que nos permite fluir y navegar el entorno, viviendo la experiencia de fluir y de navegar en un mundo con sentido»<sup>56</sup>. Desde una fenomenología husserliana, los autores destacan que la experiencia tiene un

nivel ante-predicativo de las llamadas “proto-sensibilidades”, el cual es más básico que el nivel de las creencias, ideas, y en general de la vida cognoscitiva; es a partir de este nivel que se desarrollan las operaciones sintéticas que configuran el mundo de objetos y personas que vivenciamos experiencialmente. Este nivel está constituido, dice E. Husserl, “por su red de nexos tendenciosos, con sus constituciones objetivas, con sus regulaciones, que se formulan en el tema: aparece un mundo objetivo que hay que mantener concordantemente” (Husserl, 1952, 335-336, 388)<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 238.

El mundo objetivo o congruente entre sí emerge de las síntesis constitutivas que se fundamentan en la operación de este nivel de proto-sensibilidades —en donde se constituyen los datos sensibles—. En dicha constitución operan tanto la dimensión afectiva como la cinestésica: «Dada la naturaleza del humano, la experiencia armoniosa y concordante se constituye en primer lugar como experiencia espaciotemporal, cinética y afectiva, es decir, como la experiencia de que el movernos es un fluir armonioso en un espacio y un tiempo que se mantienen concordantes»<sup>58</sup>.

Con esto se concluye que un estudio de la *experiencia* psicótica debe incluir dar cuenta de «qué y de qué modo interrumpe u obstaculiza ese fluir coherente cinético-afectivo. Para ello hay que emplear herramientas que permitan detectar la o las incoherencias fundamentales que impiden la armonía y fluidez del transcurrir experiencial del paciente. Esas herramientas las proporciona el riguroso método de la fenomenología»<sup>59</sup>.

## Conclusión

Gran parte del trabajo del profesor Juan José Botero Cadavid se queda por fuera de esta semblanza. No solamente porque su obra va más allá de las indagaciones fenomenológicas que interesan aquí, sino porque la originalidad de sus reflexiones se desarrolla especialmente en sus clases, en sus presentaciones y ponencias en diferentes eventos, y en sus aportes dentro de diferentes grupos de lectura, seminarios permanentes y proyectos. En esta semblanza hice apenas un esbozo del pensamiento del filósofo colombiano, tomando como referencia algunos de los artículos que, a mi parecer, reflejan en mayor medida su pensamiento difundido en estos contextos no bibliográficos, y con ello espero hacer justicia al pensamiento de quien he considerado mi maestro desde hace quince años.

Quiero cerrar este ejercicio destacando el aporte palpable de Botero a la investigación de quienes, ubicados desde las ciencias cognitivas, nos

---

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> *Ibid.*

hemos embarcado en esta tarea (a veces tortuosa) de tomarnos en serio el abordaje de conceptos, usados burdamente en las ciencias, desde una perspectiva fenomenológica. Especialmente destaco el interés del filósofo por reconocer que, para que sea posible el tránsito entre la fenomenología y las ciencias, y para que las ciencias sean entendidas en clave fenomenológica (y no viceversa) es necesario que la fenomenología se presente como disciplina madre de las ciencias y por eso abierta a los diálogos desde su propia posición trascendental.

Espero que este abre bocas motive a la lectura de un filósofo que ha aportado a la problematización de la naturalización de la fenomenología, teniendo en cuenta que esta apuesta predomina en el siglo XXI, según lo que vemos en la explosión de autores y propuestas sobre este tema.

## Referencias

- BOTERO, Juan José y DÁVILA, Jorge. «Racionalidades e irracionalidades en la experiencia psicótica y los trastornos de la intencionalidad». *Ideas y valores*, vol. 66, núm. 3, pp. 221 – 245, 2017.
- BOTERO, Juan José. «¿Son opacos los estados mentales? Los criterios de Chisholm». *Ideas y Valores*, vol. 45, núm. 102, pp. 3-26, 1996.
- BOTERO, Juan José. «A propósito de la “representación”: Filosofía de la mente de Searle y el cognitivismo». *Ideas y Valores*, vol. 42, núm. 90-91, pp. 53-72, 1993.
- BOTERO, Juan José. «Actitudes proposicionales: formalismo y mentalismo en semántica». *Ideas y Valores*, vol. 37, núm. 73, pp. 3-24, 1987.
- BOTERO, Juan José. «Algunas tendencias en la filosofía de la mente». *Ideas y Valores*, vol. 41, núms. 87-88, pp. 59-88, 1992.
- BOTERO, Juan José. «El Sinn noemático y la referencia». *Ideas y Valores*, vol. 34, núm. 68-69, pp. 15-70, 1985.
- BOTERO, Juan José. «Fenomenología y ciencia cognitiva: circulación con precaución». En: MONTEAGUDO, Cecilia y QUINTANILLA, Pablo. (Eds.). *Los caminos de la filosofía. Diálogo y método*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/ Fondo Editorial, 2018.

- BOTERO, Juan José. «Husserl y la posibilidad». *Ideas y Valores*, vol. 37, núm. 78, p. 52, 1988.
- BOTERO, Juan José. «La indagación trascendental como evidenciar y como aclarar». *Anuario Colombiano de Fenomenología*, vol. XIII, 2021, pp. 199-222.
- BOTERO, Juan José. «La noción de “la imagen del mundo”». En: *El pensamiento de L. Wittgenstein: una presentación* (pp. 245-264). Bogotá: Editorial Aula de Humanidades/Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas, 2020.
- BOTERO, Juan José. «Meaning, World and the Second Person». En: GALLAGHER, Shaun y SCHMICKING, Daniel. (Eds.). *Handbook of Phenomenology and Cognitive Science* (pp. 355-368). New York: Springer, 2010.
- BOTERO, Juan José. «Notas sobre una lógica del sentido: Algo de historia reciente». En: RIVERA, Ángel y BURITICÁ, Andrés. (Eds.). *Imágenes de la mente, el lenguaje y el conocimiento*. (pp. 15-53). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2021.
- BOTERO, Juan José. «Presentación de W. V. O. Quine: epistemología, semántica, ontología». *Ideas y Valores*, vol. 50, núm. 115, pp. 5-43, 2001.
- BOTERO, Juan José. «The immediately Given as Ground and Background». En: PETITOT, Jean; VARELA, Francisco; PACHOUD, Bernard y ROY, Jean-Michel (eds). *Naturalizing phenomenology: Issues in Contemporary Phenomenology and Cognitive Science*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- BOTERO, Juan José; RAMOS, Jaime y ROSAS, Alejandro. *Mentes reales. La ciencia cognitiva y la naturalización de la mente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Siglo del Hombre Editores, 2000.
- HUSSERL, Edmund. *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie: Erstes Buch: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, ed. Karl Schuhmann. Husserliana III/1 y III/2. Den Haag, Martinus Nijhoff, 1976.
- HUSSERL, Edmund. *Lógica formal y trascendental*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.
- PETITOT, Jean; VARELA, Francisco; PACHOUD, Bernard y ROY, Jean-Michel. (Eds.). *Naturalizing phenomenology: Issues in Contemporary Phenomenology and Cognitive Science*. Stanford: Stanford University Press, 1999.

